

YO PUEDO SOLO

Por Diego Freeman

Toda una vereda caminando
con el temor acechando en el pecho.
Temor preciso, heredado;
Temor evidente a lo desconocido.

Temor que invade
decisiones sinceras,
que se presenta en forma
de prisión enaltecida.

Temor tejido
y sobre todo asegurado.
Camino de estelas marítimas
resultado del constante tránsito.

Si de reconstruirse se trata,
¿Qué alma infame se percibe en un espejo?
Pedagogía que quema al alumno diferente.
Estudiantes obsecuentes, temerosos andariegos.

O si esperamos encontrar el sanar en las ideas,
¿Quién revalida lo que siento, lo que vivo?
¿En manos de quién
hemos dejado la filosofía?

Por eso hoy me han incitado a gritar.
No con volumen, sino con constancia;
No con palabras, sino con acciones.

-Rechazo categóricamente que la felicidad presente en cada partícula de mi
cuerpo se me oculte con maquillaje-

Yo puedo solo
y puedo también acompañado.
No hay calor más profundo
que un abrazo solitario,
ni consuelo más hondo
que un beso colectivo.

Me redimo a *el tiempo*.
Seré poeta y alfarero;
Pianista, vago, maestro,
pero sobre todo humano.

Con las manos abiertas
dispuestas a recibir el error,
sabio y eterno
fundador del crecimiento.